

tenga misericordia de mi, y me haga como quiere que sea, y no mas. Amén. Hasta aqui las clausulas, que nos parecieron copiar de lo que el Siervo de Dios escribió, y sobre que hemos juzgado hazer (como en el capitulo que se sigue) harémos alguna digna, aunque breve reflexion.

CAPITULO XX.

Reflexase à cerca de la humildad de el Venerable Padre sobre lo copiado en el capitulo antecedente.

477. Podemos discurrir, que no sin especial providencia dispuso la divina Magestad, se librasen de las manos de este Siervo de Dios los piadosos apuntamientos, de que hemos entrefazado las clausulas, así las que en el antecedente inmediato, como en los demas capitulos de esta historia de su vida, hemos copiado: aviendole asistado la muerte sin oportunidad de hazer su papel menudas piezas, quando, y como lamentamos en la parte primera num. 240. lo executó con muchísimos que la discreta prevencion de el Venerable Padre. Don Juan de la Pedrosa avia dexado. Quiso por ventura Dios darnos, mediante ellos, por aora alguna luz, que nos guiasse à algun conocimiento de las singulares virtudes, que se descubren por ellos, y de que estubo su dicha alma enriquecida, especialmente de la profundissima humildad, que casi en todas sus clausulas resplandece. No las hemos todas copiado, atendiendo à la brevedad, y porque bastan las referidas para formar el concepto que es debido à el heroico grado en que la tuvo. No acaso hemos reservado para lo ultimo su narracion: pues aviendo los lectores, por lo que se ha escrito, aunque poco, de las otras, considerado como en el Siervo de Dios resplandecieron, podrá hazer, à vista de ellas, juicio mejor de su humildad, que tanto las ocultaba de su conocimiento.

478. Porque verdaderamente, si quien solo leyere lo que de si mesmo escribe, y copiamos en el antecedente capitulo, pudiera à lo menos dudar de la admittible virtud, y perfeccion, que todos quantos le comunicamos, no sin extraña edificacion advertimos, y admiramos juntamente. Reflexase con atencion, que Yo lo omito, por escalar papel en lo que puede executar qualquiera con poca, ò casi ninguna fatiga: sin dexar por esso de reflexionar mi pluma en lo que por ventura podrá servir de advertencia à los que no fueren tan advertidos, queriendo hallar verificativo à muchas de las proposiciones, con que de si afirma el humildissimo Padre cosas à que no parece facil hallarlo, como decir: aver desistado, maltratado, y malogrado el thesoro insoito de la preciosa sangre de Christo: tratarle, no solo de pecador aleoso, obstinado, revelde, sino de que cada dia, cada hora, instante, y minuto, y repetidissimas vezes en el, obligaba à su Magestad à estar entre sabandijas, y execrable inmundicia, qual era de su alma, y corazon, à quien lamia hediondo calabozo: aver ofrecido sacrilegamente lo que no sufre la tinta, ni el papel: y semejantes que en medio de la aspereza de su vida, rigor de sus mortificaciones, abstraccion, silencio, y soledad, tan admirables virtudes, y conversacion casi inculpable, no parece tan facil perseverarse el rigor de la verdad, con que pudo averlo afirmado.

479. Mas es preciso regan estos letores presente, que semejantes proposiciones, y sentimientos de humildad han dicho tambien, y tenido muchos, y muy grandes Santos: Tal era el glorioso Patriarca S. Francisco de Assis, y se juzga ha por el mayor pecador, y así lo publicaba: La admirable Virgen Santa Gertrudis la Magna, siendo tanto en fantiidad, que declaró Christo ser la ama en quien mas por entonces se complacia en este mundo, cuyo corazon eligio su Magestad por su dichosa morada, se tenía por pecadora tan grande, que juzgaba

po singular milagro, que la suscries la tier a: Lease con atencion lo que de si dexó escrito la Virgen Doctora, y prudentissima Maestra Santa Teresa de Jesus, y se hallarán ponderadas sus grandes culpas, grandes solo en su pluma, pues con ninguna mortal se sintio manchada alguna vez: decir de si, que para nada era, aviendo sido para fundar tantos Monasterios, y reformat à vna tan grave, y tan docta Religion: sin muchos otros exemplares, que pudieramos referir, y que omitimos por no dexar el de esta: Nuestro humildissimo Padre San Phelipe Neri afirmaba de si, nunca aver hecho cosa buena, aviendolas obrado tan heroicis, que jamas avia dexado à el mundo, no aviendolo alguna vez acompañado: que era vn Demonio, y no vn Santo, quando huian de su Santidad los Demonios; que San Ignacio de Loyola lo avia enseñado à tener oracion; siendo así, que antes de conocer à este esclarecido Patriarca, ya podia ser maestro de ella, enseñado de el Espíritu Santo desde su edad mas tierna, comensando à ser milagro desde entonces su oracion, pues halló mediante ella porcion de ropa, y vna cadena de oro que se le avia perdido; y antes de ir à Roma (en donde vió la primera vez à S. Ignacio) estando en San Germano, como Yaron desde su niñez exercitado en oracion, ibala continuamente à tener à vna de las capillas ceras en el monte Cassino: de suerte, que podemos decir, que con las naturales, crecieron en San Phelipe las soberanas luzes, mediante el trato, y comunicacion con Dios por el exercicio santo de la Oracion.

480. Volviendo pues à nuestro proposito, aunque discurremos no avernos apartado de el: el Venerable Padre Fueite en las corrientes de su humildad descubre lo profundo de su conocimiento, y con la luz, que este le comunicó, pudo decir de si con verdad lo que afirmaba; aunque para hallar nosotros el cierto verificativo en todo nos seria preciso recurrir à la fuente, entrarnos en su in-

terior para escudriñar su espíritu: teniendo por ofadada darle la inteligencia sin penetrar su sentido cabalmente, y por temeridad verificarlas en su material fondo. Muchas cosas han llegado à profecer los Santos, y Varones espirituales llevados de vn grande espíritu de humildad, en que venerando el espíritu que no conocemos, debe la humildad ser labada: y à su imitacion practicarla en esto nosotros, de no entender sus palabras, segun el material, y grosero modo que tenemos de entender. Seanos empero licito discurrir, segun lo que el Espíritu Sinto nos enseña, que todos los caminos de el hombre son manifestos à sus ojos, lo qual entiendo los sentida de el humilde, para quien son todas sus obras parentes: que siendo tan preciosa la vista de el humilde para mirar sus defectos, no se le ocultan aun los mas pequeños lunares, siendo à el mismo modo tan torpe, para considerar sus virtudes, que el menor lunar le sirve como de vn velo tupido para no verlas: diferencia se dice Lidro Pelusica el hypocrisis de el humilde, en que aquél juzga por margaritas à el vidrio; y este por vidrio à margaritas mas preciosas de sus virtudes: Tal juzgaba el humilde Siervo de Dios la preciosidad de las tuyas: las mas ligeras imperfecciones era el velo que ocultaba à sus ojos las virtudes, de que se hallaba enriquecida su alma: y parecia à sus ojos qualquiera imperfeccion tan grande, quanto era su vista de preciosa. O si fuese así la de todos! veriamos mejor de lo que vemos, y hariamos juicio acertado de las cosas: pues siendo, como son, margaritas preciosas las virtudes, debemoslas considerar como vn vidrio por la facilidad de quebrarse, atento el fragil vaso, en que se ocultan; pues como dice S. Pablo, gozamos en thesoro, pero en quebradillos vasos. * * *

Prov. cap. 16. Veri. 1.

Peluf. lib. 2. cap. 24.

dole vno de sus penitentes, como se sentia? le respondió: *Muy malo: ya dixé la última Misa, y en ella me despedí de nuestro Señor.* Vióse así, no volviendo mas á celebrar, por no poder levantarse de la cama á el otro día: Este pudo celebrarle, y lo celebraria su corazón, por el mas alegre hasta entonces, aviendo logrado con amorosos afectos despedirse de nuestro Señor en esta vida, para dexar la vida, y no á el Señor: pasando á mejor vida, en que estuviere con el Señor, sin temor ya de dexarlo: y commutando por eterna posesion la esperanza con que siempre avia vivido de tenerlo para siere. Parece quito tambien despedirse de sus amados Padres, y hermanos en la Congregacion, segun las demostraciones que algunos dias antes de su dichosa muerte advertimos, no tan proprias de su siempre observado retiro, y abstraccion: mostrando alguna mas afabilidad, y distribuyendo de sus cortas, y pobres alhajillas, á las quales por entonces quienes las recibieron estimaron por muestras de su afecto: y despues consideraron indicios, que el mesmo afecto les dió de su proxima partida.

487 Para esta lo dispulo el Cielo, queriendo, que si antes avia sido tan fervorosa su vida, no fuesse preocupado de la muerte sin mayor aumento de sus fervores: Fue dignamente reparable, que por este tiempo se terrallé (como en otros lo avia executado) á tener ocho dias vnos espirituales exercicios, tratando en su soledad, y retiro de el unico negocio de su alma, de que siempre avia tratado, y en esta ocasion se debe considerar, que con los mayores conatos de su espíritu, como que el peso de su amor caminaba mas cerca, y por esso con mas impetu á su centro: Y puede tambien discurrir, como entonces trataria de despedirse de el mundo quien siempre vivió de el tan apartado? Avia tenido á el mundo por destierro, como se alegraria de estar próximo á dexarlo, y caminar á la Patria? Como volveria á tomar los instrumentos de su alegría, que tenia

suspenso, sobre los rios de Babilonia, con la firme esperanza de que las aguas escavas de su fuente se convertirian breve en impetuoso torrente de delicias, yendo á beber de aquellas aguas que alegran la Ciudad de Dios.

CAPITULO XXII.

Última enfermedad, muerte, y entierro de el Venerable Padre Don Salvador.

488 **T**odos morimos, y fomos en la muerte (dixo aquella matrona sabia Thecutes) como las aguas, que vertidas vna vez en la tierra, no se vuelven á congregar: porque no morimos sino vna vez: por tanto, ya que se desliza como la agua la vida, debemos, mientras corren estas inferiores aguas, llenar de las superiores á la fuente de nuestra alma que congregate se eternizan en el celestial Parayso. Procurólo exercitar así nuestro D. Salvador, como quien tuvo presente la brevedad de la vida: disponiéndose en ella para la muerte: Toda su vida fue para este fin: vna disposicion continuada: mostralo quanto hemos dicho, aviendo vivido vna vida, que antes pudo llamarse muerte, segun los rigores, y asperezas, con que siempre quiso vivir mortificado: y tambien lo manifesta el encargo, que repitió muchas vezes á vnos de nuestros Sacerdotes, conviene á saber, que luego que lo rindiere á la cama el mortal accidente, y se advirtiese el peligro, advirtiese continuamente en aquella pieza vna de las cosas, que benditas se distribuyen en el día de la Purificacion de la Reyna de los Angeles, á cuyo fin avia recogido varias, y tenia pendientes junto á la cabeza de su humilde lecho, con la confianza de librarse, por intercessión de la Señora en aquel tiempo, de las terribles, y espantosas asechanzas de los demonios, fundado en no se que successo, que avia leydo (y de que no hemos podido certificarlos) que en sustancia se reduce

á aver esta piadosísima Madre impedido á las sangrientas bestias inquietas con sus diabolicas sugestiones á cierto devoto suyo, mientras lo acompañaba la luz de vna de estas benditas cosas: quiso por tanto le fuesse no solamente socorro en las últimas agonias, mas tambien por todo el tiempo, desde que començasse á azezardarse al peligro.

489 Sintió sus primeros affaltos herido de vna fiebre, que aunque aguda, la valentia de su espíritu no le permitió rendirse luego: por tanto no faltaba á cosa de comunidad, ni omitia alguna de sus diarias distribuciones, siendo así, que apenas podia ya disimularlo: de suerte, que obligó á algunos de nuestros Sacerdotes á hazerle piadosa reconvenccion, que el divertia con decir no era cosa de cuidado: tres dias pasó de esta suerte, hasta que la última, noche parece que la providencia divina le amonestó de su peligro, le hizo patente su necesidad, y la obligacion de ocurrir á su socorro: Leyó (como siempre avia acostumbrado) en la primera mesa de el refectorio, y en la primera leccion, que es de la sagrada Escritura, encontróse con las primeras palabras de el Ecclesiastico á el cap. 38. que dicen: *Honora Medicum propter necessitatem: etenim illum creavit altissimus:* y las siguientes, que todas son tan de el intento, como podrá advertir quien las leyere, especialmente las de el v. 3. *Altissimus creavit de terra medicamenta, & vir prudens non abhorrebit illa:* clausulas que no dexaron de formar un ecco mysterio á los oídos de todos, y mayormente en los de el bendito Don Salvador para reconocer su dolencia, y sujetarse á solicitar, como prudente, la medicina. Al día siguiente no pudo levantarse de la cama, ni se pudiera aver á ella tendido desnudándose, sus vestidos, si otros no le huviesen ayudado, aunque á precio de nueva mortificacion á su humildad, por no poder circular de agenos ojos lo que siempre avia recatado, de sus mortificaciones en los silicios, y tenasillas de azero,

con que hallaron atormentada su carne, aun hallándose herido de tan aguda fiebre, en que se conoció ser la de su espíritu mas ardiente.

490 Á breves passos confesose insuficiente la medicina: y actitud á las disposiciones de la alma: en que el Siervo de Dios no tuvo, sino continuar las de su vida, que toda avia sido vna preparacion á la muerte. Recibidos pues los Sacramentos, y concluydas las ordinarias precisas diligencias: no omitia las que alcançaba la medicina, aunque cada día con menores esperanzas, y que otros Sacerdotes con mayores sentimientos, por lo mucho que lo amaban: Entranabanlo vnos, y otros á visitar, y por hazer experiencia, si lo ardiente de la fiebre le avia privado de conocimiento: preguntabanle quando se llegaba alguno á su cama: quien era á que con su acostumbrada humildad, que edificaba, y bastaba de ternura á los circunstantes, respondia mentandolo por su nombre: *El Padre Fulano, mi Señor,* fixado á el decir esto, en el la vista, é inclinando, como podia, la cabeza: Conque se advirtió no aver perdido el conocimiento: teniendole tan claro de su muerte, y aun parecia, que de el día en que avia de desatarse, se de las prisiones de esta mortalidad, quanto, por lo que á dos de nuestros Sacerdotes dixo, se manifesta: Pidióle á el vno que el lunes inmediato se aplicasse la Misa: á el otro, que el martes en el altar de S. Juachin, que era entonces privilegiado en esse día: y aviendo muerto el Domingo, se ve bien claro, aver conocido que no avia de vivir ya el lunes, día en que su humildad le hazia temer hallarse en las purificantes llamas de el Purgatorio, y su esperanza confiar libertarse de ellas por medio de el riestro de la Iglesia aplicado por su cabeza, mediante aquel Sacrificio en aquel altar el día martes.

491 De lo que durante su enfermedad (declarado sabidillo desde sus primeros affaltos) por la interior passaria, es noticia reservada á su corazonal Gggggg 2 gungas

CAPITULO XXI.

De su firmeza en el buen obrar hasta la muerte: De cuya cercania parece ser prevenido de el Cielo con la noticia.

481 **L**A perseverancia final en la gracia es don gratuito de la liberal mano de Dios: es (dice San Laurencio Justiniano) la hija singular de el summo Rey: y asi quien se desposa con ella consigue por dote, no menos que la gloria: sin ella (profigue el Santo) ni consigue merced el obsequio, ni el beneficio gracia, ni alabanza la fortaleza: y podemos añadir, que ni la fuente hermosa, y esplendor en sus cristales, no siendo perennes sus aguas, cesando en sus corrientes, y à el mejor tiempo secandose: Esperamos en la divina clemencia concederia à la nuestra otra gracia, de que no parassen sus manantiales, por lo que se atendió firme, y constante el Siervo de Dios en el exercicio de las virtudes. No se le advirtió aver emprendido alguno, que no lo llevase à el cabo: comensó à temer à Dios desde mancebo, y siempre vivió temeroso, siempre estable en el camino de el Señor. Vna vez resuelto à vivir en el Oratorio, no lo pudieron sacar de el: ni las amables persuasiones de su P. En el empleo de Secretario, que le dió antes la Venerable Union, y en que le continuó despues la Congregacion sagrada por todo el tiempo de su vida, perseveró constante, sin escusarse alguna vez, y cada vez con muestras de mayor afecto, con que se empleaba en el trabajo, aun en medio de su salud quebrantada.

482 En el tenor de vida, con que comensó à resplandecer entre los nuestros, en el perseveró sin aver en su espíritu alteracion, sino para aumentar aferezas, y acrescentar mas rigores. Por la piadosa comiseracion, que tenia à las benditas almas de el Purgatorio, decia los martes Misa en vno de nuestros altares, entonces privilegiado: erale mu-

chas vezes facil, diciendola muy de mansana, no concurriendo à essa hora alguno otro de los nuestros: otras hallaba el inconveniente de la concurrencia de algunos: y por no flaquear ni en el reciproco amor, y Charidad, en que con todos sepre procuró mantenerse, ni que alguno otro por su ocasion se incomodasse, ni menos saltar à su commiseracion piadosa, esperaba hasta las nueve, ò mas, aunque à precio de nueva mortificació, y mayor exercicio de su paciencia. Hizo desde los principios dictamen, y muy religioso, de no hazerse la barba en dia de fiesta por honor, y reverencia de el dia, y no dar ocasion à su transgression; aunque, ligera en el barbero: y perseveró en este su proposito tan constante, que no ay exemplar de lo contrario, no obstante, que por impedirse muchas vezes entre semana, solia estar con la barba bien crecida. Vna vez, que hubo tomado à su cargo leer à el Pueblo en los dias festivos la explicacion de la doctrina christiana, jamas por el resto de toda su vida lo interrumpió: como ni leer de parte de noche en el refectorio, no obstante, que se viesse frequentemente aquejado de dolores de cabeza, y le fuesse forzoso tener contigua vna antorchita, con que naturalmente se avia de augmentar el tormento: llegando en este particular su constancia à tal extremo, q herido ya de la fiebre que le quitó la vida, perseveraba leyendo, hasta que no cò muy obscuras voces le huvó el Cielo de amonestar que lo dexasse, como despues diremos.

483 Jamas varió de el traje profetero, y pobre, que vestia: y siendo asi que de lana ay varios generos, nunca varió de el mas despreciable, que es el picote, de que usaba para sus abitos: sin averse le alguna vez conocido el menor cuydado de sí: antes vn tan total deseyudo, que como el sastre los trae, assi se los vestia, pasando por muchas imperfecciones de la tixera, que por ventura Dios permitia para exercicio de su paciencia: Traxole vna vez la turca mucho menor que

que la sotana: y assi la dexó estar, vniendola de essa fuerte, solo buena para mortificarse, por assestarse sobre la sotana la turca. Y en medio de esto, tan puntual siempre en no retardar vn punto à el oficial la paga de su trabajo, que en vna ocasion porque el sastre, embiandole la obra, se detenia en ir por su paga, lo buscó para darlela, y otra vez ya no lo buscó para volver à darle obra. Y por no repetir quanto llevamos dicho, por aora basta por advertencia à los lectores, que en todo perseveró constante hasta morir, sin aversele conocido intermision en su soledad, retiro, silencio, abstraccion de criaturas, rigor de su abstinencia, aspereza de su mortificacion, y demas exercicios de virtudes, aviendole hecho de quantos lo trataban ponderable aquella su rigidez de espíritu, siempre tirante la cuerda, como quien no buscaba en esta vida descanso, y solo lo esperaba en la eterna: en donde esperamos recibiria la corona de la vida, por aver sido fiel hasta la muerte.

484 De la cercania de esta parece aver tenido de el Cielo la noticia, queriendo assi antes Dios prevenirlo con el consuelo de que, pasado el invierno de esta vida, passaria breve à gozarse en vn eterno verano: y à beber de aquel perpetuo torrente de delicias, en premio de aver conservado siempre limpias, claras, y puras las aguas de que estubo abatecida su fuente. Algunos casos referiremos, que no obscuramente lo significan. Vióse vna vez aquejado de vn grave dolor en los pulmones, en que la valentia de su espíritu, dando muestras de su constancia, no le permitia afloxar en sus exercicios: y llegando vna hija suya à el confessorio: con muestras de su afliccion por la noticia de el accidente, la consoló el bendito Padre diciendole: *No me morire de esta; que To he de morir de un tabar dillo*: moltó el efecto, no mucho tiempo despues, la verdad de la prediccion. Aviendo muerto el Dr. D. Alonso Alberto de Velasco, de quien hablamos en la primera parte, dixo el

Siervo de Dios à vno de nuestros Sacerdotes. *Ya dixé la Misa de el Dr. Alberto: vò à esseriarla que aora me fgo To: y sucedió puntualmente, aviendo tardado en seguirlo dos meses, y medio tan solos, y sin aver en este espacio muerto ningun otro de los hermanos, que era de quienes el bendito Padre hablaba.*

485 Dispuso el Venerable Padre Don Pedro, que se formassen vnas andas, ò feretro, en que pudiesen los difuntos cuerpos, quando alguno de nuestros Sacerdotes, ò hermanos muriese, para ser en ellas conducidos à el sepulchro: y aviendolas traído el artifice, se le oyeron decir à el Siervo de Dios estas palabras: *Ya trajeron las que To he de esseriar: y no lo dixo el successo de otra fuerte, ni tardó mucho en decirlo, enfermando de alli à poco tiempo de la enfermedad de que murió, y fue el primero à quien hicieron las andas.* Parece se hallaba el Venerable Padre, no solo tan certificado, pe: tan gozoso con la noticia de acercarsele ya el termino de su desierro, que aviendo sido el silencio que observó en su vida tan riguroso: estando ya cercano à su fin, parece dispensó algun tanto, manifestando en convenientes ocasiones este secreto de su corazon, que como inquieto de gozo hasta descansar en Dios, ya que no llamó à sus amigos para participarles la noticia de aver hallado la deseada dragma: à lo menos, ofrecida la coyuntura, echaba mano de la contingencia, para declarar su regocijo.

486 Algunos dias antes que lo recibiese el mortal accidente à la cama, trajeronle vn pequeño rosario para el cuello, y à el ponerlo dixo, en presencia de vno de los nuestros. *Este es para la sepultura*: y assi fue, siendo el vitimo que se pulo, y que no se le quitó de el cuerpo, aviendolo acompañado hasta que se encomendó à la tierra difunto. El dia postremo, en que se llegó à las aras à celebrar el incruento sacrificio de la Misa, llevando ya vnos quatro de sentirse herido de vna aguda fiebre, preguntan-

Gggggg dole

gunas exteriores señales dieron no obstante à conocer sus interiores congojas: Ayáse pasado de la memoria el encargo, que tenia hecho, y ya diximos, de que le conservasen encendida en la pieza en donde yacia vna vela de Cándelaria: y hallandose ya con la lengua entorpecida para poderse explicar, lo executó con la acción de estender el brazo, y quitársela con violencia de el clavo de que pendían, arrojándola à vno de los Sacerdotes que presentes se hallaron: Conque se advirtió el desmayo, y se cuydó desde entonces, no faltasse vna de ellas encendida en su recámara, como no faltó el tiempo restante hasta su muerte. Una noche (que fue la última que vivió) hallandose en vigilia, acentos à su cuydado, vno de nuestros Sacerdotes, y otras dos personas seculares; mientras lo jngaban recogido, manteníanse en la pieza anterior; quando à punto de media noche oyeron todos clara, y distintamente el sonido de vna campanilla, y à el V. P. con voz entera, y bien articulada decir al mismo tiempo: *Ex vamo:* No dexaron de orrorizarse, y llenarse de admiración juntamente, lo primero por la hora tan importuna, à que alguno en casa huviesse pulsado semejante campanilla; y lo segundo por la distinta articulación de el enfermo, aviendo antes advertido balbuciente en las palabras, tanto, que ni vna se le entendía: Mas quien dudá, aver sido el clamor que à la media noche le avisaba de la venida de el divino Espofo, para que saliesse à recibirlo prevenido, como Virgen prudente, de su lampara encendida; cuyo fuego, mejor que el de las vestales, avia siempre cuydado se conservasse inextinto; y à esto por ventura aludió, decir el Siervo de Dios con tanta prontitud, y atento: *Ex vamo.*

492 Lo que dixo el efecto fue, que acudiendo los que le asistían, lo hallaron casi en agonias mortales, conque se vieron precisados à q la voz de vna campana, diese (como es costumbre) à la comunidad la eserte nueva: A cuyo avis-

fo ocurrieron nuestros Sacerdotes, solicitando cada vno comunicarle el espiritual focorro, que pudo en aquella hora, de los que piadosa nuestra Madre la Santa Iglesia tiene ordenados para sus hijos en tan espantoso trance: Cantosele el Credo por los más, mientras otros le ministraban repetidos afectos, y actos de las theologales virtudes, entre los quales dió su espíritu à el Señor como à las quatro de la mañana, Domingo 22. de Febrero de el año de 705. entrando (como esperamos) con el celestial Espofo de su alma à la celebració de las eternas bodas; quando solos contaba de su edad 34. años 8. meses, y 21. dias, y de habitar nuestros claustros 9. y vn mes. Vivió pocos años regulados à el curso natural de el tiempo; pero llenó muchos siglos, pues supo vivir para la eternidad, ganando en cada dia años eternos con el merito de sus singulares virtudes. Fue su muerte sentida universalmente de los Padres de nuestra Congregacion, y de el Venerable Padre Don Pedro de Soffa con especialidad, aviendole fatado, como decia, su fiero celo que le ayudaba con su fervoroso zelo à cargar la Cruz en el establecimiento de el instituto: y de quantos lo conocieron, y trataron fue así mismo sentida, à el passo que embiada, por el grande concepto en que fue de todos tenido por el raro exemplo de sus acciones. Al siguiente dia halló descanso su difunto cuerpo en el Presbyterio de el altar mayor de nuestra Iglesia, renovandose los sentimientos en el crecido concurso de piadosas personas, que asistieron, confundiendo vnas con las suyas los clamores de las campanas, y hechas otras pregoneras de sus alabanzas, que tenia justamente ganadas. D. Thomas su Padre quiso se declamasen en el pulpito con sermon de honras, que propuso à el Padre Don Pedro, pretendia se le hiziesen: à que la modestia de este no conviniendo, quedaron en nuestra memoria las honras, que no se le pudieron escusar, de averlas merecido.

LIBRO QVARTO

Contiene las memorias que sucesivamente se hazen, de los Padres D. Miguel Cavallero; D. Antonio Guillen de Castro;

Don Geronymo Guerra Chacon; y Don Juachin de la Piñuela.

CAPITULO I.

Memorias de el Padre Don Miguel Cavallero: Hazense desde su nacimiento hasta que, ordenado de Sacerdote, es admitido en la Venerable Union.



N la primera parte de estas memorias las hizo nuestra gratitud debidamente de aquellos treinta y tres primeros Sacerdotes, que dieron principio à la Venerable Union, por aver sido fundamentales piedras de aquel espiritual edificio, no omitiendo hazer expresion à lo menos de los nombres quando no se pudieron adquirir otras noticias: será pues justo que se hagan en esta parte de aquellos, que aviendo de cessar las antiguas reglas, en que dicha Venerable Union se gobernaba, fueron así mismo los fundamentos de el nuevo instituto de la sagrada Congregacion de el Oratorio: Y si no se omitieron las memorias de los que comensaron à bostrexarlo, con quanta mayor razon deben hazerse de los que sobre el bosquejo dieron glorioso principio à su retoque: Tales fueron las tres, cuyas vidas hemos procurado toscamente delineas, à quienes acompañó el piadoso Sacerdote Don Miguel Cavallero, de quien, ciñendonos à las pocas noticias que tenemos, haremos brevemente memoria. Fue natural de nuestra nobilissima Mexico: y fueron sus Padres Don Juan Caballero, Maestro en el arte de la Cirujia, y Doña Isabel Ramirez de Mara, personas en

quienes, unidas las voluntades con el estrecho vinculo de el santo Matrimonio, hizieron hermosa confederacion dos familias de notoria, y calificada limpieza: de que hechas justidas informaciones las tuvo por suficientes el Tribunal Santo de la Inquisicion de esta Nueva España para conferir, como confirió, à Don Juan el titulo de su Familia; y Cirujano de presos, vpo entre los de el numero de esta Ciudad de Mexico.

494 Ob Merida, Provincia de Campeche, Zúmel, y Tabasco, Reyno de la Nueva España, fue la Patria de D. Juan; y fueron sus Padres Don Francisco Cavallero, natural en los Reynos de España de Villa Cáliz, que en Castilla la vieja es conocida villa; y Doña Anna Ponce de Leon, que en la Ciudad de la Palma vna de las Islas de Canaria, halló su primer alvergue. Hallólo en Mexico, Doña Isabel; y sus Padres (que fueron Don Juan de Mara, y Doña Maria Ramirez) el vno en Salas de Bureda, que es en Castilla la vieja Montañas de Burgos, y la otra en la Provincia de Chalco, que es en la Nueva España, en distancia de Mexico como seis leguas. Tuvo Don Juan varios hijos, de los quales llamóse Francisco el vno, y à quien llamó el glorioso Patriarca San Ignacio à su Compañia sagrada, en donde de suyo de Sacerdote, y muchos años y de professo, terminó virtuosamente su peregrinacion trabajosa: de otras dos mugeres sabemos, que en el estado Secular vivieron con honestidad siempre, y acató: Nuestro Miguel aviendo gozado de la primera luz à el mundo à los principios de el mes de Febrero de el año de seiscientos setenta, y cinco, lo